



PARTIDO POPULAR SOCIALISTA DE MÉXICO

Ciudad de México, 5 de octubre 2023.

La nueva oleada progresista, causas, desarrollo y perspectivas.

Ponencia del Partido Popular Socialista de México.

**XXVII Seminario Internacional “Los Partidos y una Nueva Sociedad”,
5, 6 y 7 de octubre de 2023. México.**

Saludamos y agradecemos la cordial anfitrionía del Partido del Trabajo.

A partir de 2018, los pueblos de la Patria Grande han logrado revertir la ofensiva imperialista que se desató ocho años antes —en 2010— y derrocó de mala manera varios de los gobiernos que retomaban el camino hacia la liberación respecto del imperialismo, en lo que se conoce como la primera oleada progresista. Desde ese año, hemos recuperado para el campo progresista y revolucionario, a México, con el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, y a Argentina, con Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner. En 2020, también logramos recuperar a Bolivia, con Luis Arce Cotacora. En 2021, ganamos Perú, con Pedro Castillo, Honduras, con Xiomara Castro, y Chile, con Gabriel Boric, aunque este último es el menos progresista de todos. En 2022 conseguimos la histórica victoria de Gustavo Petro en Colombia, y otra gran victoria con Luis Ignacio “Lula” da Silva, en Brasil. Y en lo que va de 2023, ganamos la elección presidencial en Guatemala, con Bernardo Arévalo, hijo, por cierto, del histórico expresidente Juan José Arévalo, también progresista, pero enfrentando, el de ahora, un tenaz y bien armado golpe de Estado jurídico y mediático que no será sencillo derrotar, así que está en duda la perspectiva de que llegue a tomar posesión del cargo.

No son gobiernos idénticos en sus políticas, unos son más avanzados que otros en unas u otras áreas, pero tienen en común el hecho de que todos toman distancia de la extrema derecha neoliberal, neofascista y, de plano, arrodillada ante los dictados del imperialismo.



¿Cuáles son las causas de la segunda oleada de gobiernos progresistas?

Las hay generales y particulares, y dentro de unas y otras, hay causas económicas, sociales y políticas; sin embargo, todas convergen y se resumen en una causa fundamental: el estado de dependencia económica que enfrenta toda nuestra región respecto del imperialismo –sobre todo el norteamericano— misma que se inició en el último tercio del Siglo XIX, momento en que apareció un nuevo fenómeno: las economías que más se habían desenvuelto en el modo capitalista de producción, como resultado de las leyes que lo rigen, dejaban atrás la época del capitalismo de libre mercado y entraban a una nueva, la época del imperialismo.

Y éste produjo, entre otros cambios notables, el de dividir al mundo en dos tipos de economías profundamente diferenciadas: la imperialista y la del capitalismo subordinado o dependiente, que permitió a los países más desarrollados someter y saquear a los que menos se habían desenvuelto, y atrofiar su ulterior desarrollo, condenando a sus pueblos a la permanente y creciente incapacidad de satisfacer sus necesidades materiales, incluso las más básicas y urgentes, y, con mayor razón sus necesidades inmateriales.

En el Continente Americano, dos potencias, las situadas más al norte, pasaron a la calidad de dominantes y saqueadoras de todos los pueblos situados desde el Río Bravo hasta la Patagonia. Desde entonces, para nuestros pueblos surgió la necesidad imperiosa de liberarse del dominio del imperialismo como única posibilidad de desarrollar sus fuerzas productivas.

Esa ha sido la causa esencial de todas las luchas revolucionarias de nuestros pueblos –las pacíficas y las armadas— desde entonces, desde la Revolución Mexicana de 1910 hasta la segunda oleada de gobiernos progresistas que está en curso, pasando por la gloriosa Revolución Cubana, la chilena, de 1970, la Sandinista y las demás, incluida la primera oleada de gobiernos progresistas que inauguró la Revolución Bolivariana de Venezuela liderada por el comandante Hugo Chávez Frías.

¿Cómo ha sido el desarrollo de la segunda oleada de gobiernos progresistas?

Azaroso, difícil, porque todos nuestros procesos enfrentan a fuerzas internas oligárquicas y burguesas que carecen de escrúpulos y poseen numerosos recursos

para conservar su hegemonía y privilegios. Y porque enfrentan también a un enemigo común que es mucho más poderoso que todas las oligarquías y burguesías reaccionarias locales, el imperialismo norteamericano.

Y, por último, ¿cuáles son las perspectivas de esta segunda oleada de gobiernos progresistas?

Son perspectivas de lucha intensa, con altibajos, pero con buenas posibilidades de seguir avanzando en lo cuantitativo o territorial, ganando otros gobiernos en la región; y así mismo, en lo cualitativo, profundizado y radicalizando sus acciones con rumbo a la cabal independencia económica y política respecto del imperialismo, y sentando las bases para, en su momento, dar el salto revolucionario hacia la edificación de sociedades socialistas, sin clases sociales antagónicas — explotadores y explotados—y, por tanto, sin propiedad privada de los medios de producción y cambio.

En el caso de México, nuestro primer gobierno no neoliberal luego de 36 años de dominio de los más abyectos y corruptos gobernantes lacayos del imperialismo y seguidores fieles de las recetas de Milton Friedman y sus *Chicago boys*, está cerrando su sexenio de manera exitosa en todos los órdenes: en lo económico, lo político y lo social, y contando, muy merecidamente, con un enorme apoyo popular, mucho mayor del ya de suyo muy grande con que inició, en 2018.

El siempre difícil tránsito de un liderazgo personal muy fuerte, a otro, emergente, se va librando también de manera exitosa, al pasar de Andrés Manuel López Obrador a Claudia Sheinbaum Pardo, quien, por toda su trayectoria, se constituye en una gran posibilidad de profundización y avance de nuestro proceso, de conservación de lo más valioso y de probable superación de algunas de las más importantes limitaciones de óptica del mandatario saliente.

La perspectiva concreta en el caso de México es, por tanto, altamente alentadora, y con ella contribuimos a la perspectiva común de la Patria Grande.

¡Viva Nuestra América unida y combatiente!

¡Muera el imperialismo yanqui!

¡Viva México!

Partido Popular Socialista de México

